

EL TESTIMONIO DEL ARABE LOCO (III)

EL HORRENDO PORTICO AL EXTERIOR

“ Mi grito tuvo el efecto de hacer que su ritual se sumiera en el caos y el desorden. Me lancé a la carrera por el sendero de la montaña por el que habia subido y los sacerdotes emprendieron mi persecución, aunque me pareció que algunos se quedaban atras, quizá con el fin de completar los Ritos.

Sin embargo mientras descendia freneticamente por las pendientes de la fria noche, con el corazon galopando en mi pecho y la cabeza desbocada, por detras de mi escuche el sonido de rocas quebrandose y de truenos que sacudieron el mismo terreno que pisaba. Aterrado, y por la prisa caí al suelo. Me incorporé y grité para enfrentarme al atacante que tuviera mas cerca, a pesar de que iba desarmado.

Para mi sorpresa, lo que vi no fué ningun sacerdote de un horror antiguo ni a ningun nigromante del Arte Prohibido, sino las tunicas negras caidas sobre la hierba y los matorrales, sin la presencia de vida o cuerpos en ellas. Con cautela me acerqué a la primera y, recogiendo una rama, la alce de los matorrales espinosos. Lo unico que quedaba del sacerdote era un charco de limo parecido al aceite verde; despedia el olor de un cuerpo que se hubiera podrido bajo el Sol.

Ese hedor casi me hizo perder el sentido, pero estaba decidido a encontrar a los otros y averiguar si les habia aecido la misma fortuna. Al regresar por la pendiente por la que solo unos momentos antes habia huido con tanto pavor, tope con otro de los oscuros sacerdotes y lo encontré en condiciones identicas al primero. Seguí andando, y pasé al lado de mas tunicas, aunque ya no me atreví a levantarlas.

Entonces, por fin llegué hasta el monumento de roca gris que se habia alzado de forma antinatural en el aire ante el comando de los sacerdotes. Ahora habia vuelto a posarse sobre el suelo, pero las tallas seguian brillando con luz supernatural. Las serpientes, o lo que en aquel momento tomé como tales, habian desaparecido. Pero en las brasas muertas del fuego, ya frias y negras, habia una placa de lustroso metal.

La recogí y vi que estaba tallada, igual que la piedra, aunque de forma muy intrincada, de una manera que no fuí capaz de comprender. No exhibia los mismos trazos que la roca, pero tuve la sensación de que casi podia leer los caracteres, aunque me fué imposible, como si alguna vez hubiera conocido la lengua y ya la hubiera olvidado. Empezó a dolerme la cabeza como si un diablo la estuviera aporreando y, entonces, un haz de luz de luna se posó se posó sobre el amuleto de metal, porque ahora se lo que era, y una voz penetró en mi mente y con una sola palabra me contó los secretos de la escena de la que habia sido testigo: KUTULU.

En ese instante, como si me lo hubieran susurrado con vehemencia en el oído, lo comprendí. Habían unos signos tallados en la roca gris. El primero en forma de estrella de cinco puntas es el Signo de nuestra Raza Mas Alla de las estrellas y que, en la lengua que me enseñó el Amanuense, se llama ARRA, un emisario de los Antiguos. En la lengua de la ciudad mas antigua de Babilonia, era UR.

Es el signo de la alianza de los Dioses Mayores, y cuando lo vean, ellos que nos lo dieron a nosotros, no nos olvidarán. ¡Lo han jurado! ¡Espíritu de los Cielos, Recuerda! El segundo es el Signo Mayor, casi en forma de J, y es la llave con la cual al emplearse las Palabras y Formas Adecuadas, se pueden invocar los Poderes de los Dioses Mayores. Posee un nombre, y se llama AGGA. El tercero es el signo del Observador, casi en forma de pirámide o montículo oblicuo y de líneas sutilmente sencillas y misteriosas. Se llama BANDAR.

El Observador es una raza enviada por los Antiguos. Mantiene vigilia mientras uno duerme, siempre que se hayan realizado el Ritual y Sacrificio apropiados; de lo contrario, si se lo invoca, se vuelve contra ti. Para que estos sean efectivos, deben estar tallados en piedra y emplazados en el suelo. O en un altar de ofrendas. O llevados a la Roca de las Invocaciones.

O grabados en el metal del Dios o la Diosa de uno, siempre colgando del cuello, aunque oculto a la vista del Profano. De estos tres el ARRA y el AGGA, pueden ser usados por separado, esto es, cada uno solo.

Sin embargo el BANDAR jamás ha de emplearse solo, sino con uno de los dos restantes, por que se le debe recordar al Observador de la Alianza que ha jurado con los Dioses Mayores y con nuestra Raza, de lo contrario, se volvera contra ti, matandote y atacando tu poblado hasta que se obtenga el socorro de los Dioses Mayores por medio de las lagrimas de tu pueblo y el grito desesperado de tus mujeres. ¡ KAKAMMU ! El amuleto de metal que saqué de las cenizas del fuego, y que atrajo la luz de la luna, es un sello potente contra cualquiera que pueda atravesar el Portico desde el Exterior, ya que al verlo se apartara de ti